

EVA M. SOLER  
IDOIA AMO

SIN  
LLUVIA  
NO HAY  
*arcóiris*



---

---

# Capítulo 1

La puerta golpeó la pared al abrirse con brusquedad, pero a ninguno de los dos le importó, ocupados como estaban en besarse apasionadamente.

Patrick la cerró con el pie, mientras guiaba a Brooke hacia el interior sujetándola por la cintura. La chica llevó las manos a sus hombros para bajarle la chaqueta y quitársela, dejándola caer al suelo. Empezó a desatar sus botones, mientras Patrick se arrancaba la corbata y la tiraba a un lado.

Cogió a Brooke y la sentó sobre una de las encimeras de la cocina, deslizando las manos por su espalda mientras buscaba una cremallera o unos botones, o lo que fuera que mantenía el maldito vestido en su sitio. Ella también tenía problemas con su camisa, porque Patrick notó un tirón y escuchó el sonido de varios botones caer al suelo. Se apartó unos segundos para deshacerse de la prenda, y sus miradas se cruzaron en la penumbra de la cocina, donde tantas veces se habían peleado por un trozo de encimera, un cuchillo o una cazuela en particular. Brooke se humedeció los labios y palpó los músculos de su pecho. Sabía que Patrick utilizaba el gimnasio y la piscina del hotel, porque ella también y pronto había aprendido sus horarios para no coin-

---

cidir, aunque no imaginaba que le diera tan buen uso. Alargó las manos hacia el cinturón del pantalón y Patrick volvió a besarla, cogiéndola por la nuca para sostener su cabeza mientras introducía su lengua hasta tocar la suya, de una forma que la hizo gemir contra su boca.

Con la otra mano volvió a recorrer el vestido, sin éxito, y dejó aquellos labios con un juramento.

—¿Cómo demonios te quito esto? —gruñó.

—Es complicado, olvídalo.

Se llevó las manos al cuello, y desató el nudo que ataba el vestido por arriba. Al comprarlo, le había encantado el estilo *pin up* que tenía, atado arriba y con vuelo por debajo; incluso tenía un ligero canchán de encaje para darle volumen. De saber lo que iba a pasar, habría buscado algo más sencillo: se ataba con una cremallera lateral, además del nudo, y no tenía paciencia en aquel momento para pegarse con ella. Y por lo que veía, Patrick tampoco, porque cogió las tiras de tela y las bajó, dejando sus pechos al descubierto.

Brooke agradeció que hubiera poca luz, porque enrojeció al ver cómo la miraba. El vestido tenía la espalda muy baja; por eso se había decidido a no llevar sujetador, algo que no era habitual en ella.

Patrick estaba alucinado, jamás hubiera imaginado que Brooke no llevara nada debajo de aquel vestido, y eso que se había pasado buena parte de la noche con los ojos en ese escote como un idiota. Durante un segundo se preguntó si haría lo mismo en días de trabajo... No, seguro que no, o se habría dado cuenta. Claro que nunca le había mirado el escote hasta entonces, y el uniforme de trabajo tampoco tenía: pantalón y camisa con cierre de botones lateral, todo en blanco. Frunció el ceño al darse cuenta, pero desechó el pensamiento al instante; no era momento de pensar en nada.

---

Inclinó la cabeza para bajar los labios hasta uno de los pezones, lamiéndolo con ansiedad. Brooke le acarició el pelo, suspirando. Echó la cabeza hacia atrás mientras él la sujetaba por la espalda, reclinándola poco a poco sobre la mesa a la vez que pasaba sus labios al otro pezón. Cuando la tuvo tumbada, tuvo que pelearse con el vestido y el canchán para poder acceder a sus piernas. La acarició desde el tobillo hasta los muslos, pensando en lo sexi que estaba con aquellos zapatos *peep-toe* y ese *look* tan años treinta. Bajó la cabeza para besar la parte interna de los muslos, metiendo la mano hasta alcanzar la ropa interior y así quitársela, tirándola también al suelo. Se colocó sus piernas en los hombros para de ese modo poder acariciar con los labios y la lengua entre ellas.

Brooke se sujetó como pudo a la encimera, a punto de dar un bote al sentir lo que hacía. Su mente estaba nublada, apenas era capaz de pensar, solo de dejarse llevar mientras notaba cómo su cuerpo le pedía cada vez más. Se retorció bajo él, bajando las manos para cogerle por el pelo instándole a subir, pero Patrick no se movió, sino que la llevó al límite... y cuando paró, durante unos segundos tuvo deseos de matarlo, hasta que escuchó el sonido de la cremallera de su pantalón. Lo miró al ver que se quedaba quieto de pronto y se dio cuenta de lo que estaba pensando.

—En mi bolso —se apresuró a decir—. El *pack* de regalo.

Patrick respiró aliviado; si hubieran tenido que parar en ese momento, le habría dado algo. Se agachó para recoger el bolso de Brooke del suelo, metió la mano sin apenas mirar y sacó el paquetito de plástico. Ella se agitó, impaciente, mientras Patrick rasgaba el envoltorio.

Una vez listo, la acarició con los dedos, comprobando que estaba preparada para él, y la sujetó por las caderas para penetrarla de un solo movimiento que casi hizo gritar a ambos. Brooke se arqueó sobre la encimera, perdiendo de nuevo la conciencia. Pensaba que no podía ir a mejor, hasta que Patrick empezó a

---

moverse contra ella, con una mano en la cintura y la otra en una de sus piernas, que aún tenía sobre los hombros de él.

Patrick apretó los dientes, intentando concentrarse, pero aquello era demasiado agradable, demasiado intenso como para poder mantener la cordura. La forma en que ella se movía contra él, cómo respondía a sus caricias y gemía, lo volvía loco. Miró su rostro; con los ojos verdes entrecerrados, los labios húmedos por sus besos... Era una visión de los más seductora. La necesitaba más cerca, así que le colocó las piernas en su cintura y la elevó para sentarla, besándola de nuevo. Brooke le rodeó el cuello con los brazos, pegándose a su cuerpo. El roce de su piel desnuda la enardeció aún más y Patrick aceleró sus movimientos, clavando los dedos en sus caderas sin poder evitarlo. A ella no le importó, estaba igual que él: al borde de estallar. Patrick besó su cuello, rozándolo con los dientes.

—¡Patrick!

Brooke no pudo evitar gritar su nombre, estremeciéndose de pies a cabeza, y aquello terminó con el poco control que a él le quedaba. La estrechó contra sí y se tensó al notar cómo su cuerpo se liberaba y lo dejaba exhausto.

Se quedaron abrazados mientras recuperaban la respiración. Brooke tenía los dedos enredados en su pelo y le acariciaba los mechones rubios de forma distraída. Aún debía asimilar lo que acababa de pasar, nunca había sentido nada tan fuerte ni intenso, ni siquiera estaba segura de que sus piernas la sujetaran si se apoyaba en el suelo. Y no quería soltarle; si lo miraba... si hablaban se rompería el momento, y quería alargar esa sensación lo más posible. Pero poco después, Patrick se movió. Se quedó quieta mientras él la besaba y se quedaron mirándose como si nunca se hubieran visto antes.

Patrick delineó su rostro con un dedo, desde las cejas bajando por la nariz, hasta rozar sus labios.

---

—Te he dejado sin maquillaje —murmuró.

Ella sonrió y le tocó la mejilla, que comenzaba a estar áspera por la barba incipiente.

—Creo que todo mi pintalabios lo tienes tú.

Patrick la cogió por la barbilla, dándole un beso.

—Brooke... —susurró.

Y entonces se encendió una luz en al otro lado de la puerta, que tenía dos ojos de buey en la parte superior. Patrick reaccionó con rapidez, bajándola de la encimera mientras se subía los pantalones velozmente. Se agacharon para ocultarse detrás de la encimera, parapetándose con los muebles.

Brooke miró de reojo a Patrick, que estaba con la vista fija en los ojos de buey. Y entonces fue consciente de que su vestido estaba arrugado a la altura de su cintura, la parte superior seguía desatada... se apresuró a cubrirse rehaciendo el lazo del cuello, mientras alisaba a duras penas la falda. Su mirada se desvió hacia el suelo, donde su ropa interior yacía junto a la corbata de él. La visión la hizo enrojecer y alargó la mano para coger ambas prendas. También cogió su camisa y chaqueta, y le rozó el hombro desnudo para llamar su atención.

Patrick la miró y recuperó sus prendas sin decir nada. Se quedó con ellas en la mano, volviendo la atención al exterior. Una sombra pasó cerca de la puerta, pero siguió su camino y poco después las luces se apagaron de nuevo.

Los dos se incorporaron evitando mirarse. Brooke terminó de vestirse, mientras él se abotonaba la camisa en la medida de lo posible y se la metía por dentro del pantalón. Se colocó la corbata alrededor del cuello e hizo un gesto hacia la puerta, con la chaqueta en la mano.

—Quizá no debemos regresar juntos —comentó.

Brooke afirmó con la cabeza, apartando la vista de su pecho. ¿Sabía él lo atractivo que estaba con aquel aspecto desenfadado?

---

El pelo rubio revuelto, la corbata sin atar y un par de botones desabrochados... Le daban ganas de volver a arrancarle la camisa. Pero parecía que él había recuperado el sentido más rápido que ella, porque levantó una ceja de forma interrogativa.

—¿Quieres que salga yo primero? —preguntó Patrick, al ver que la chica no se movía.

—No, ya voy.

Se quedó unos segundos más indecisa. ¿Qué se suponía que decía una en aquellas circunstancias? «¿Hasta luego?» «¿Gracias?»

—Feliz Año Nuevo, Patrick.

Él pareció sorprendido por aquella frase, pero inclinó la cabeza con media sonrisa y le contestó igual:

—Feliz Año Nuevo, Brooke.

Brooke pensó que aquella debía haber sido la frase más estúpida del universo... En fin, era lo único que se le había ocurrido y, al fin y al cabo, era Año Nuevo, ¿no? ¡Si todo había comenzado por culpa de la cuenta atrás dichosa de Nochevieja! Ni siquiera había visto a quién tenía a su lado en la fiesta de empleados en ese momento, hasta que la gente empezó a besarse como era costumbre y, al girarse, se lo encontró a él. Y algo había pasado, porque en lugar de darse la vuelta y marcharse cada uno por su lado como solían hacer, inexplicablemente se habían acercado para besarse. Y lo que había comenzado como un beso casto en los labios fue a más y, antes de darse cuenta, estaban en la cocina.

Se metió en el primer cuarto de baño femenino que vio para intentar recuperar la compostura. ¿Pero qué demonios le había pasado? ¡Si Patrick era su enemigo número uno! Llevaban meses compartiendo cocina, sin llevarse bien ni un solo día. Cada uno tenía una forma de cocinar, de organizarse... ¡de todo! Ya desde el primer día chocaron y nunca habían compartido un solo momento de ocio fuera de la cocina. ¿Sería por eso? ¿Había

---

bajado la guardia porque estaban en un ambiente relajado? Maldita fiesta de fin de año...

Se miró en el espejo, y se asustó al ver el estado en que estaba su pelo, por no hablar del maquillaje inexistente, ni de las zonas rojas en su cuello, allí donde Patrick... Sacudió la cabeza para no pensar en eso. Se peinó con los dedos lo mejor que pudo y recompuso su maquillaje con el pulso algo tembloroso. Cuando estuvo satisfecha con el resultado, observó su reflejo, sin poder reprimir una expresión preocupada. ¿Qué iba a pasar cuando volvieran al trabajo?

Patrick esperó un par de minutos en la cocina, sin dejar de dar vueltas junto a la encimera donde... reprimió una maldición y colocó bien un par de espumaderas que ellos habían movido sin querer antes de salir y meterse en el primer cuarto de baño que vio. Se miró en el espejo, apoyando las manos en el lavabo. ¿Pero qué demonios le había pasado? ¡Si Brooke era su enemigo número uno!

Llevaban meses compartiendo cocina, sin llevarse bien ni un solo día. Cada uno tenía una forma de cocinar, de organizarse... ¡de todo! Ya desde el primer día chocaron, y no habían compartido nunca un solo momento de ocio fuera de la cocina. ¿Sería por eso? ¿Había bajado la guardia porque estaban en un ambiente relajado? Maldita fiesta de fin de año...

Aunque tampoco podía echar la culpa al alcohol, ya que solo se había tomado un par de copas de champán. Ni siquiera se había fijado en ella hasta que se deslizó a su lado bailando y tuvo que mirar dos veces para reconocerla. Entonces observó que llevaba su cabello moreno diferente, suelto con ondas, peinado de una forma que, junto con el vestido, le recordó a las chicas de los calendarios *pin up*. Ya no había podido evitar seguir observándola hasta encontrarse a su lado cuando había comenzado la cuenta

---

atrás. Y cuando ella se giró, esos labios pintados de rojo pasión lo atrajeron como si de un imán se tratara. El mismo rojo que ahora estaba esparcido por toda su cara, así que se echó agua fría para quitárselo y de paso rebajar el calor que empezaba a sentir al pensar en ella. Sacó un pañuelo del bolsillo del pantalón y se secó el rostro, eliminando todos los restos del pintalabios. Terminó de abotonarse la camisa e hizo un nudo perfecto en la corbata. Se echó un poco de agua en el pelo para alisárselo y, tras ponerse la chaqueta, se examinó en el espejo. Así no se le veía la parte de la camisa sin botones, su pelo volvía a estar arreglado... En la cocina siempre estaba impecable con su uniforme blanco; ponerse un traje para fin de año le había parecido adecuado, aunque ahora le diera demasiado calor. En fin, todo en orden, así que quizá debería volver a la fiesta. Si no fuera por la expresión preocupada que tenía en la cara, nadie diría que había ocurrido nada. Pero claro, ¿qué iba a pasar cuando volvieran al trabajo?

De vuelta en la fiesta, Brooke fue a la mesa donde había botellas y vasos para que cada uno se sirviera. Se llenó un vaso de champán, se lo tomó de un trago y volvió a llenarlo.

—¡Eh, garganta profunda! ¿Piensas acabar con todas las bebidas?

Levantó la vista para encontrarse a Denise, la subdirectora del hotel y su mejor amiga allí. Habían congeniado desde el principio y con ella pasaba su tiempo libre cuando coincidían ambas. Así como Brooke vestía con el uniforme de la cocina a diario y pocas veces se arreglaba como esa noche, Denise era todo lo contrario: siempre iba perfecta, con tacones y el pelo rubio perfectamente alisado, con una media melena y flequillo que enmarcaban su rostro angelical. Su puesto tenía mucho que ver en su estilo, obvio, aunque también formaba parte de su personalidad.

—Es mi intención —le contestó.

---

—¿Estás bien? Pareces acalorada. ¿Has bailado mucho o qué?

—No, no es eso.

—¿La gente te agobia? No lo entiendo, ya deberías estar acostumbrada.

Hizo un gesto que abarcaba al nutrido grupo que se había juntado allí, prácticamente todo el personal del hotel que vivía en los apartamentos para trabajadores. Como era una noche especial, se había contratado personal externo para entretener a los clientes esa noche y la empresa había dado libre a todos los departamentos. Denise había tenido mucho que ver en eso, ya que era la primera vez que se lograba algo así. Llevaba un año y medio allí, unos meses más que Brooke, y uno de sus objetivos era mejorar las condiciones laborales. Los empleados solo libraban un día a la semana, por ejemplo, otro tema que tenía pendiente.

El Paradise Lanikai Beach era un enorme complejo hotelero a pie de playa en la isla principal de Hawái, Oahu. Tenía dos bloques principales, cada uno con su correspondiente piscina, unidos por varios puentes de madera con antorchas decorativas que encendían por la noche. En el centro había un escenario donde se hacían actuaciones en ocasiones especiales o se colocaba alguna orquesta itinerante. Detrás de todo ello, separado por vallas de bambú, se encontraban los apartamentos de los empleados. Todos tenían un *bungalow* de una habitación, con una pequeña cocina unida a un salón, y en el centro de los edificios había una piscina, con vestuario y gimnasio propio. Como tenían poco tiempo libre, la piscina no solía estar muy masificada. Además, el personal rotaba con bastante frecuencia y muchos preferían pasar ese tiempo descubriendo la isla y sus playas. El motivo del cambio de personal era, por un lado, que no todos se acostumbraban a trabajar en una isla, y, por el otro, que formaba parte del programa de intercambio de la cadena para que los empleados adquirieran experiencia en diferentes localizaciones y

---

tipos de hotel. Era normal que los que empezaban se inscribieran en ese programa, daba muchas oportunidades para recorrer mundo, lo que era otro punto a su favor.

—Mejor te lo cuento —soltó.

Brooke cogió a una sorprendida Denise del brazo y la alejó de la música y la gente, detrás de una palmera.

—¿Qué me he perdido? —preguntó Denise, sin entender nada.

—Me acabo de acostar con Patrick —espetó su amiga.

Denise se quedó con la boca abierta. Decir que se había quedado alucinada era poco, estaba a punto de pellizcarse por si soñaba, porque aquello no podía ser verdad. Tenía que haber oído mal.

—Repíte eso —pidió.

—Digo que me acabo de acostar con él. Después de la cuenta atrás, hemos ido a la cocina y... En fin, eso.

Denise abrió de nuevo la boca. La cerró, volvió a abrirla y parpadeó varias veces.

—Espera a ver si me he enterado bien —dijo—. ¿Me estás diciendo que Patrick y tú habéis echado un polvo en la cocina? ¿Tú y el mismo Patrick que odias desde el día uno que entraste en este hotel, el mismo Patrick al que, y te recuerdo tus palabras exactas, llamaste «inútil aprendiz de cocinero»? ¿El mismo Patrick que te quita tu sartén favorita y tú a él su cuchillo de cortar preferido?

—Denise...

Pero su amiga estaba lanzada, con aquel brillo que se le ponía en los ojos azules cuando algo le resultaba divertido y sorprendente al mismo tiempo.

—¿El mismo Patrick que, dijiste, era un imbécil estirado que solo sabía mirarse el ombligo y que metiste en la lista de «no tocar ni con un palo» sobre el personal del hotel que hicimos en la fiesta de despedida de Karen?

---

—A ver, Denise, ¡que sí!

—¿Y en qué momento ha salido de la lista? Porque cuando todas estuvimos de acuerdo en que el chico está muy bien, tú solo le sacaste defectos. A saber... —empezó a enumerar con los dedos—: va siempre repeinado, no sonrío nunca (algo que, debo decir, es falso), el uniforme de cocinero le queda fatal, tiene cara de alemán... lo cual sigo sin entender por qué es malo, ¡sí encima su madre es alemana!

—Pues porque... porque sí. Y además es un borde...

—Contigo. Porque tú también lo eres con él. Pero no te me disperses, por favor. ¿Cómo fue?

—No lo sé.

—¿Estabas borracha y no te acuerdas? Porque te veo muy lúcida ahora mismo.

—No, ¿a qué te referes?

—Al polvo, ¿a qué me voy a referir?

—Ah. —Enrojeció de nuevo—. Pensaba que te referías a cómo empezó la cosa.

—Bueno, eso también.

—No pienso darte detalles, ¿estás loca? Y empezó... no sé, estaba a mi lado cuando terminó la cuenta atrás de Año Nuevo... y una cosa llevó a la otra.

—Yo tenía al lado a Koa, el de mantenimiento. Y te puedo asegurar que ninguna cosa llevó a la otra.

—Bueno, tú es que no miras a ninguno con ojos de nada.

—¡Ni tú hasta ahora! Y ya estás cambiando de tema otra vez. —La señaló con el vaso—. Dime que esas horas que pasa en el gimnasio son para algo, que no va de postureo.

—No, no va de postureo —admitió a regañadientes. Denise levantó las cejas, instándola a seguir—. Vale, vale. Estuvo genial, ¿de acuerdo? Y eso es todo lo que voy a decir al respecto.

—No, no, que aquí hay tela que cortar. Esto merece un análisis profundo.

---

—Joder, Denise... Si lo sé, no te lo cuento.

—¿Qué habéis hablado?

—¿Hablar?

—Sí, ya sabes. Lo que estamos haciendo ahora: abrir la boca y emitir sonidos. —Brooke enrojeció—. ¡Por Dios, palabras, no quiero saber qué sonidos habéis emitido!

—Nada. Bueno, le he deseado feliz Año Nuevo.

Denise parpadeó. Tomó un sorbo de su bebida, y volvió a parpadear.

—Bien. A ver si lo he entendido —dijo—. Os habéis empotrado en la... ¿mesa?

—Encimera.

—Encimera. Vale, ordenaré que desinfecten toda la cocina a fondo.

—Qué graciosa.

—Después, cada uno por su lado.

—Tal cual.

—¿Y qué vas a hacer?

—¡Nada! Ha sido una cosa de esas que pasan en Nochevieja y ahí se quedan.

—Eso es en Las Vegas.

—Da igual. No hace falta ni que volvamos a hablar del tema, y seguro que él opina igual. Así que podemos volver a la fiesta y actuar como si nada.

Para enfatizar su idea, dio un paso para salir de detrás de la palmera y, al girarse, se topó de frente con Patrick. Los dos se quedaron mirándose, inmóviles, hasta que alguien se interpuso bailando entre ellos y, cuando Brooke volvió a mirar, él ya no estaba.

—Ya. Como si nada —repitió Denise, con tono burlón—. Dios, eres un cliché. El número uno, además.

—¿Qué?

---

—Amor y odio, ya sabes, el primer puesto en las pelis moñas que dan después de comer. Ahora que lo pienso, también es un recurso muy utilizado en la novela romántica.

—No sé de qué hablas. —Brooke se puso digna.

—Dos desconocidos que se caen mal a primera vista cuyo amor va surgiendo despacio, como la bullabesa. —Denise soltó una risita.

Brooke le pegó un manotazo más fuerte de lo que pretendía, tanto que el vaso que sujetaba la rubia no salió volando de milagro.

—Joder, pues menos mal que el sexo relaja... Casi has salido peor de lo que estabas.

—¡Porque me estás cabreando!

—¿Qué dices? ¡Si soy un angelito! Mira...

Denise hizo un amago de puchero que quedó a medias, ya que no tenía mucha costumbre de poner cara de pena por nada. Aunque fue suficiente para su amiga, que sonrió.

—O sea que al final os ha venido bien el *pack*-fiesta, ¿eh? —siguió la rubia—. *He mea iki*, Brooke. Sabía que coquetear con los proveedores sería un acierto.

La morena miró al techo. No le quedaba otro remedio que darle la razón... por más que había repetido por activa y por pasiva que no necesitaría condones para la fiesta, Denise era de lo más testaruda. Y como no tenía el menor reparo en utilizar su encanto para cualquier cosa que creyera útil, le sacó a un proveedor de bebidas alcohólicas un *pack* «especial fiesta» que incluía un gorrito plateado, un *lei*, que era la corona de flores típica allí, y dos preservativos.

Al principio, cuando el personal abrió los sobres se miraron entre ellos, sorprendidos. Sin embargo, según el ambiente se animaba y la gente bailaba sin respetar el espacio personal entre ellos, la idea ya no parecía tan loca.

---

—*Luau*.

—¿Qué?

—Las fiestas. Siempre pasa algo en las fiestas. ¿Seguro que solo ha sido un polvo aislado y que no tienes intención de liarte con él?

—Ni loca, vamos. ¡Si es que no me cae bien!

—Tu clítoris parece pensar lo contrario...

Brooke fue a replicar, pero vio que se acercaba Cedric, el ayudante de Denise, y cerró la boca. El chico, de cabello tan rubio como Denise y similares ojos claros, llevaba casi seis meses allí y no tenía ninguna queja sobre su jefa, más bien al contrario. Se llevaban bien, congeniaban en el trabajo y, como ella decía, él se dejaba dirigir sin protestar a todo, lo cual ayudaba. También lo hacía el hecho de que el trabajo de Cedric era de todo menos estresante: se ocupaba de las excursiones y actividades de los clientes fuera del hotel. La mayoría de estos pasaban de los setenta años... por lo que no buscaban aventuras ni nada que implicara mucho esfuerzo físico, así que Cedric tenía una lista de contactos fijos que sabía que siempre funcionaban y tiraba de ella.

—Está genial la fiesta, subD —dijo.

—*Mabalo* —contestó Denise—. Y no me llames así.

Estaba cansada de repetirlo, aunque desde que el director se dirigiera a ella de ese modo en una reunión, se había vuelto viral y no había manera de que la llamaran de otra forma.

—Claro, subD. —Levantó la copa y la chocó con su vaso—. Feliz año, por cierto. A ver si es mejor que este.

—Algunos lo han empezado bien, sí.

Brooke le dio un codazo que casi hizo que tirara el vaso por segunda vez, aunque Denise lo sujetó a tiempo y reprimió una sonrisa.

—Jefa, cuidado con el alcohol —dijo Cedric, atribuyendo el gesto a la bebida.

---

—Sí, sí, claro.

—Deja de beber y vamos a bailar, esta noche mi deber es despeinarte.

—*Ahonui*... —murmuró Denise, dejándose llevar.

Mientras Cedric la arrastraba a un complicado baile que nadie seguía debido al grado de alcoholismo de la fiesta, le señaló con un movimiento de cabeza hacia Patrick, que revoloteaba justo en el otro extremo del salón.

Brooke la fulminó con la mirada y se bebió su champán. Joder, ¿acaso a partir de entonces se iba a acalorar siempre que lo viera? ¡Pues mal iba, juntos en la cocina! Encima, ya no llevaba la chaqueta ni la corbata, que debía haber dejado por alguna silla, y se había desatado un par de botones de la camisa. Vale, hacía calor y era lo normal, pero la razón a ella le daba igual. Aunque, claro, antes llevaba todo puesto y aun así se había tirado encima suyo, así que...

Iba a tener que pensar alguna estrategia o algo, visto lo visto. En la cocina solían estar bastante cerca, sobre todo cuando iban a coger el mismo utensilio, por ejemplo. La solución se le ocurrió rápido al ver pasar a uno de los ayudantes de cocina, Manny. Se lo pediría a él y punto.

Entonces, Patrick empezó a remangarse la camisa y pensó que quizá debería echarse el champán por encima en lugar de beberlo; al parecer sus ojos tenían vida propia y no se apartaban de él. Estaba pensando cómo hacer para no parecer un búho ojiplático cuando, de pronto, la música se paró y se escuchó un carraspeo en los altavoces.

—¿Hola? ¿Hola? ¿Me oís?

La gente se giró hacia la zona del DJ al reconocer la voz. El director del hotel, un hombre mayor que ya pasaba de los setenta, daba golpecitos al micrófono.

—¿Esto funciona?

---

Un intenso pitido hizo que todos se tuvieran que tapar los oídos. Libre del hechizo de Patrick, Brooke localizó la perfectísima melena rubia de su amiga y se metió entre la gente para llegar a su lado.

—¿Qué pasa? —le preguntó.

—Ni idea, querrá felicitar la navidad.

—¿Suele hacerlo?

—El año pasado no apareció por la fiesta siquiera, y el anterior yo todavía no había llegado.

—A ver si anuncia una paga extra —comentó Cedric.

Denise lo miró y se echó a reír. Vamos, no daban ni un pavo de regalo en Acción de Gracias, como para dar un extra.

—Me dicen que sí se me oye —siguió el director—. Bien, pues solo quería deciros que hoy es mi último día. —Se escucharon murmullos de asombro—. ¡Me jubilo! —La gente empezó a aplaudir—. ¡Pero no porque yo quiera! —Al segundo, los aplausos cesaron—. Parezco más joven de lo que soy y, aun así, se ve que ya no me quieren por aquí.

—Sí, claro, parece que tiene setenta en lugar de ochenta —murmuró Denise.

—¿No tiene setenta? —dijo Brooke.

—Ah, pues entonces aparenta los que tiene.

—Así que a lo largo de la semana que viene llegará mi sustituto, el cual dudo que lo haga tan bien como yo. ¡Esta empresa trata fatal a la gente mayor, que quede claro!

—Ay, madre. —Denise vio que el DJ intentaba quitarle el micrófono, pero el director se aferraba a él como si le fuera la vida en ello—. ¿Ves al de seguridad cerca?

—¡La jubilación debería ser una opción! —siguió el hombre—. ¡Venga, coread conmigo!

Apuntó el micrófono hacia la gente, que no sabía ni qué hacer, y Denise agitó el brazo hacia uno de los que se ocupaban de la seguridad, que también estaba de fiesta, y se acercó a ella.

---

—Mejor le sacas de ahí, Kimo —sugirió.

—Pero si es el director...

—Ya no, parece.

—¡La jubilación es una opción! ¡Vamos, que se os oiga!

El DJ volvió a intentar quitarle el micrófono, el exdirector lo seguía sujetando y, como ya empezaban a empujarse, Kimo decidió obedecer a la subdirectora, no fuera aquello a degenerar. Por el camino avisó al de mantenimiento y, entre los dos, subieron a la plataforma para coger al hombre y llevárselo casi a rastras.

Los trabajadores dudaron entre aplaudir, cuchichear o brindar; al final, el DJ optó por poner música de nuevo y pronto la gente bailaba y bebía como si nada hubiera sucedido.

—Pues nada, lo de año nuevo, vida nueva, va a ser verdad para el hotel —dijo Denise.

A ver a quién le encasquetaban... No esperaba que se lo ofrecieran a ella; según el protocolo interno, necesitaba algún tiempo más de experiencia, pero tampoco hubiera estado mal, ya puestos. En fin, con que enviaran a alguien menos rancio que el señor Atkinson, le valía.

Madre mía. Brooke, acostándose con Patrick; el director, jubilado por obligación; y en unos días, uno nuevo aparecería por allí. ¿Se podía acabar el año con más sorpresas?

---